

Catecismo 1793 -1794 El juicio erróneo -I-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Recuerdo que el contexto de los puntos anteriores, es que el hombre, tenemos la obligación de ser fieles a aquello que hemos conocido en nuestra conciencia como "cierto". La conciencia es recta, cuando aquello que hemos conocido como "cierto coincide con la verdad".

Si mi conciencia conoce una cosa como cierta, pero se ha equivocado, será una conciencia errónea.

La conciencia errónea puede ser de dos tipos:

- una conciencia errónea: culpable. Porque yo he elegido mal en mi conciencia, pero tengo culpabilidad por haber escogido mal. Ayer vimos los motivos que hacen de la conciencia culpable: los seis criterios de culpabilidad del punto 1792.
- Y a partir del punto 1793, se nos dice que puede haber una conciencia errónea pero "inculpable".

Punto 1793:

Si por el contrario, la ignorancia es invencible, o el juicio erróneo sin responsabilidad del sujeto moral, el mal cometido por la persona no puede serle imputado. Pero no deja de ser un mal, una privación, un desorden. Por tanto, es preciso trabajar por corregir la conciencia moral de sus errores.

Por tanto, si existe que haya una conciencia errónea, sean inocentes ante Dios.

Uno piensa en muchos niños que no han recibido en el seno de sus familias, ningún tipo de educación mínimamente recta, y es imposible que tengan la misma responsabilidad ante Dios que los hemos tenido una educación recta; eso es bastante evidente.

Por eso repetimos muchas veces que el hombre no es quien para entrar a juzgar las conciencias del prójimo: solo Dios es capaz de juzgarlos.

Un autor: Rober de la Mene, decía: "*la conciencia es el santuario donde solo Dios puede entrar como juez*". O lo que es lo mismo: "*una conciencia no puede entrar a juzgar otra conciencia*".

Si en ese santuario entra otro, que no sea Dios, como juez, es que está entrando donde no debe.

Por eso hay que tener mucho cuidado en no juzgar: tu no digas: "*¡que malo es!*", te estas metiendo en el camino de Dios, y estas jugando a ser Dios, estas pisando un terreno sagrado que solo le corresponde a Dios pisar.

San Juan de Ávila dice: "*Mas fruto se saca de examinar cada uno su conciencia, que de remediar la ajena*".

Puede haber conciencia que tenga "**un error invencible**", porque sencillamente son víctimas del error, de la mala educación que han recibido, porque se han sentido bloqueados psicológicamente. Además, hay contextos sociales que están tan deformados que la misma ley natural esta como bloqueada, donde alguien puede matar a su propio hermano y no que no haya un problema de conciencia... ¿es posible que una conciencia este tan ciega?; pues es hay contextos culturales, tan infectados de pecado, tana ciegos, que es posible que la ley natural sea dificilmente perceptible para muchas conciencias.

Sin embargo continúa este punto:

Esto no quiere decir, que como no tienen responsabilidad, como ante Dios no son culpables; que eso, objetivamente hablando, como han obrado mal, es una privación, es un desorden y hay que intentar trabajar por corregirlo.

Es una obra de caridad "**corregir al que yerra**", no permitir que siga en la ignorancia.

Un caso concreto: Quien no profesa la religión católica, porque nadie le ha predicado a Jesucristo, y por tanto –en África, por ejemplo- solo ha conocido una religión "animista", y le han enseñado de pequeño a adorar a los espíritus con diferentes ritos. El no tendrá culpabilidad en su conciencia de no haber conocido a Jesucristo. Podemos llegar a decir: "dejémosles en esa ignorancia, porque al fin y al cabo no pecan, ¿para qué le vamos a sacar de su error?"

Ese argumento no vale, **porque la verdad nos hace libres**. Ese hombre, aunque no tenga culpa ante Dios está "esclavo de sus errores". Esta adorando a "creaturas" como si fueran el creador.

Todos tenemos derecho a conocer la verdad; y tenemos la "obligación" de hacer conocer la verdad.

Dios nos ha creado para conocer la verdad y para vivir de ella.

Dios nos de siete sacramentos para salvarnos; pero parece que alguno pretende salvarse por el "octavo": "*como soy ignorante, Dios me salva por la ignorancia...*". Pero no existe ese octavo sacramento, solo hay siete.

Es verdad que Dios juzga con misericordia al que por ignorancia no es conocedor de esa verdad objetiva. Pero no hagamos de la ignorancia un sacramento.

Punto 1794:

La conciencia buena y pura es iluminada por la fe verdadera. Porque la caridad procede al mismo tiempo "de un corazón limpio, de una conciencia recta y de una fe sincera" (1 Tm 1,5; 3, 9; 2 Tm 1, 3; 1 P 3, 21; Hch 24, 16).

1ª Timoteo 1, 5:

5 *El fin de este mandato es la caridad que procede de un corazón limpio, de una conciencia recta y de una fe sincera.*

Sabemos que la caridad es el precepto principal que Jesucristo ha venido a predicarnos. Aquí se nos da, como la receta de cómo proceder "en caridad":

La caridad procede de tres cosas:

-Corazón limpio: se refiere especialmente al mundo de los afectos. Que no nos mueva el "amor propio desordenado". Que nos mueva el "amor a Dios y al prójimo".

-conciencia recta: No buscar otros intereses, sino lo que Dios me ha descubierto. LO que Dios ha hecho luz en mi interior para llegar a conocerlo.

-Fe sincera: La confianza en esa luz que Dios me da por la revelación.

Quisiera completar todo esto con algunas citas de algunos santos, sobre lo que es la conciencia.

Con respecto a la autoridad de la conciencia, el Cardenal Newman dice:

"La conciencia es la voz de Dios, aunque ahora está de moda, considerarla como una simple creación del hombre. La conciencia es el vicario natural de Cristo.

La conciencia es "profeta" por sus instrucciones. Es "rey" por su autoridad, y es "sacerdote" por sus bendiciones y anatemas.

Se le puede atribuir a la conciencia, ese triple ministerio que hemos recibido por el bautismo: sacerdotes, profetas y reyes. Y la conciencia ejerce este triple ministerio por las "instrucciones", la "autoridad" y por las "bendiciones anatemas".

En esas instrucciones por ser profeta es la que desenmascara el engaño y nos dice: "no te dejes engañar", los argumentos son falsos. También es instruida la conciencia por la palabra de Dios, por los ejemplos buenos de los demás.

La conciencia es rey porque tiene autoridad y hay que obedecerla.

San Buenaventura nos dice:

"La conciencia es como un heraldo de Dios y su mensajero; y lo que dice, "no lo manda por sí misma", sino que lo manda venido de Dios; Igual que un heraldo cuando proclama el edicto del rey. El que desobedece al heraldo está desobedeciendo al rey, el que desobedece a la conciencia está desobedeciendo a Dios.

Hasta ahí llega la autoridad de la conciencia.

En la sagrada escritura dice: "*Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres*". Tengo que obedecer a mi conciencia antes que a los hombres. De ahí el derecho a la objeción de conciencia. Es la instancia última ante la que yo tengo que responder es mi conciencia. No se puede traicionar mi conciencia, por cumplir unas leyes humanas.

Por último dice que la conciencia es "sacerdote", porque "bendice y da anatemas".

La conciencia bendice, consuela, acompaña... pero también reprende. Al igual que el sacerdote está llamado a bendecir a santificar y también a condenar la herejía.

En este sentido llama, el cardenal Newman, "vicario de Cristo" a la conciencia.

Tomas Watson dice: "la conciencia es como una abeja, úsala bien y te dará miel; úsala mal y te clavara el aguijón". Además las abejas se pueden domesticar, pero no tanto. Así también es la conciencia: afortunadamente no podemos "domesticarla"; aunque lo intentemos. La conciencia no siempre nos dice lo que queremos escuchar y nos remuerde.

Sobre la importancia de tener una conciencia recta y sana; algunos de los santos padres nos han recordado un criterio que es básico: **La conciencia recta es humilde.**

San Juan Crisostomo dice:

Si somos inteligentes y santos, tenemos que agradecer que alguien más virtuoso que nosotros nos sacudan la conciencia.

Este es un signo de tener una conciencia recta, de obrar "bien en conciencia". El hecho de que sea humilde. La conciencia debe de estar abierta a todos los buenos consejos que pueda recibir de los demás.

De tal manera que "la conciencia, tiene conciencia, de que le falta mucho para llegar a la plenitud de la verdad", de que tiene que crecer.

Un signo de la conciencia mal formada, es justamente el contrario: "el vicioso está muy agradecido a los que le adormecen la conciencia". Si tiene a su alrededor quien le justifique y quien de alguna manera, le haga sentirse bien ("si los hay peores que yo").

El cardenal Giacomo Biffi, que ha escrito obras muy directas, y con gran intuición y valentía ante esta cultura. Llega a decir:

"Quien se dedique a asesinar a familiares para cobrar a herencia, es muy probable que a partir de la cuarta muerte, su conciencia permanezca en perfecta paz".

Es una frase muy provocativa. Es que si uno se empeña en "anestesiarse su conciencia", al final lo consigue. Claro que eso ya no será conciencia, eso será un "escudo" defensivo para protegerse de la voz de Dios.

Juan Pablo II, en uno de aquellos encuentros con los jóvenes les lanzó un mensaje: ¡"**JOVENES, NO AXFISIEN SU CONCIENCIA!**"; deja que te hable. Si te mortifica... ¡bendito sea Dios!; es como cuando una herida escuece cuando al desinfectarla, eso quiere decir que esta sanando.

Porque, si el precio de la paz es que yo haya machacado mi conciencia para que no me remuerda... ¡menuda paz...!, esa sería la paz de los cementerios –en el peor sentido de la palabra-.

Otra reflexión a la que queremos recurrir es, también del cardenal Newman, dice:

"No deja de ser una trampa, invocar los derechos de la conciencia, para eludir la obediencia, en el ámbito propio de la autoridad legítima".

Es decir, de no ser que la autoridad legítima, este legislando contra Dios directamente, ojo, con invocar la propia conciencia para justificar la desobediencia. En este tema, el cardenal Newman, es muy estricto, porque dice: "conciencia y ley no deben de estar opuestos": **LO que mi conciencia me dice, y lo que me dicta a ley de Dios, han de ir de la mano.**

Si estoy en conflicto: "Es que mi conciencia me dice una cosa y la ley de la Iglesia dice otra diferente...", ¡jojo! con usar la conciencia como burladero para escaquearte de la ley de Dios, del magisterio de la Iglesia, incluso de la ley humana –cuando la ley humana no está frontalmente contraria a la ley de Dios-.

Lo lógico es que la conciencia sea siempre obediente a la ley.

El catecismo termina con una cita de la Gaudium et spes:

«Cuanto mayor es el predominio de la conciencia recta, tanto más las personas y los grupos se apartan del arbitrio ciego y se esfuerzan por adaptarse a las normas objetivas de moralidad» (GS 16).

Es decir, cuanto más recta y sana sea tu conciencia, más te vas a esforzar en adaptarte a las normas objetivas. O la contrario: cuanto menos sana es la conciencia más conflicto tiene con las normas objetivas: con la ley de Dios, con el magisterio de la Iglesia, con las leyes de los hombres.

La conciencia está llamada a "personalizar la ley de Dios en nosotros", pero no negarla, no hacer una ley a nuestra medida.

Quisiera concluir diciendo que la palabra "conciencia", a veces es utilizada, como sinónimo de la "moralidad de la vida". Cuando se dice: "Esta persona no tiene conciencia", como diciendo que no tiene ningún planteamiento moral.

"La ciencia sin conciencia, es la ruina del alma". Se está aplicando la palabra conciencia a las normas éticas o morales.

Y la palabra conciencia también se utiliza como sinónimo del término "consciencia", de percatarme de algo.

Lo dejamos aquí.